

Editorial 57

Como directora de la revista *Estudios de Literatura Colombiana*, nada me da más gusto que ofrecer a las lectoras y lectores un número que muestra el dinamismo de los estudios literarios sobre las literaturas del país. En esta ocasión, les presentamos en la sección arbitrada ocho artículos que son testigo de la evolución que ha tenido nuestra disciplina de estudio en los últimos años: desde la indagación por nombres de mujeres escritoras que habían permanecido semiocultos y que siguen completando el mapa de las letras colombianas, hasta la evidencia de la apertura del corpus de los estudios literarios hacia textualidades autobiográficas que antes difícilmente se aceptaban como parte de estos.

En el primer artículo, Adriana Villegas y Rigoberto Gil nos presentan los resultados de una investigación que queremos resaltar mucho: se trata de una reconstrucción de los libros publicados por escritoras del Gran Caldas hasta mediados del siglo xx. A partir de los paratextos, los investigadores demuestran que, si bien hasta la década de 1940 las escritoras recurrián a la petición de indulgencia por su “atrevidimiento” a publicar sus obras y los hombres (muchos de ellos miembros de la Iglesia católica) escribían prólogos en los que otorgaban “aval” a estas mujeres para publicar, la situación empieza a cambiar en la década de 1950, gracias al avance en los derechos de las mujeres en Colombia y al fortalecimiento de los campos editorial y literario en el país. A partir de este momento, los prólogos se centrarán cada vez más en las “características de la obra y no en los errores de la autora”, como ocurría antes.

El segundo artículo, de Christian Benavides, presenta un aporte muy destacado al campo de los estudios editoriales en el país; el autor expone los resultados de su investigación sobre el proceso editorial de *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, de Manuel Quintín Lame, texto fundamental de la literatura de resistencia indígena. Benavides se centra en el trabajo de mediación editorial que hicieron dos de los editores de esta obra, en la década de 1970: Juan Friede y Gonzalo Castillo-Cárdenas, quienes tuvieron acceso al original de la obra (que fue dictado por Lame). El trabajo de estos editores fue fundamental para que la obra de Lame se convirtiera en un libro de referencia dentro de los

estudios indígenas en Colombia; de igual manera, el hecho de publicar el libro de Lame sirvió a estos editores como contribución a su reconocimiento intelectual. Benavides enfatiza en la importancia de atender a estos mediadores de la vida literaria y editorial del país, quienes muchas veces se quedan por fuera de las investigaciones en estudios literarios.

La sección arbitrada continúa con un artículo de Adrián Freja de la Hoz, quien toma como base el relato “Cupido y Psique”, que aparece en *El asno de oro* de Apuleyo, y su versión nórdica: “East of the Sun, West of the Moon”, recopilada por Peter Christen Asbjørnsen y Jørgen Moe, para analizar su adaptación en tres relatos de la tradición oral colombiana: uno del Pacífico, otro de la Cordillera Oriental y uno del Caribe. Freja de la Hoz estudia las variantes en estos tres relatos colombianos, respecto a los relatos foráneos, para establecer que, si bien la estructura narrativa se mantiene, los cambios obedecen a topologías propias de cada región, a su sistema cultural; esas particularidades generan identidad e identificación en quien escucha o lee el relato y sin ellas el relato base no sobreviviría en el tiempo. Este artículo nos recuerda la deuda que seguimos teniendo desde los estudios literarios con las oralituras o tradiciones literarias orales del país y presenta una metodología muy clara para abordar las relaciones entre relatos clásicos y su pervivencia en la tradición narrativa oral de un país.

Pasamos luego a un artículo que revisita una revista ya clásica dentro de la vida literaria antioqueña: *Alpha*. En esta ocasión, Óscar Hincapié y Mateo Muñetones centran su mirada en las discusiones y representaciones sobre la guerra que hubo en la revista, tras la finalización de la guerra de los Mil Días. Los autores analizan la política editorial de la revista y concluyen que esta procuró instaurarse como un escenario neutro a la contienda bipartidista que seguía viva en el ámbito político, tras el enfrentamiento armado. “Para ello buscaron, primero, acercar entre sí los viejos enemigos políticos a través de la producción literaria; y, segundo, promocionar escritos que apoyaran la prevalencia de las facultades intelectivas (pensamiento y razón) sobre los ‘fueros inmanentes’”. El artículo de Hincapié y Muñetones nos invita, una vez más, a volver la mirada hacia las publicaciones periódicas en las que también transcurre la vida literaria del país.

El quinto artículo, de Sophie von Werder, nos ofrece un análisis muy fino de una novela de ciencia ficción: *Tierra contrafuturo*, de Luis Carlos Barragán. La autora del artículo nos presenta esta novela como una “tragiparodia”, en la cual, a partir de la propuesta de una utopía, se muestra su ataque y destrucción, no por fuerzas foráneas, sino propias del medio en donde fue creada. Según von Werder, Barragán elabora una crítica de Colombia en su momento presente haciendo uso de elementos de la ciencia ficción, al enfatizar en los obstáculos para que ocurra un verdadero

cambio social en el país, debido a las fuerzas reaccionarias en una época de “capitalismo automatizado”, a la imposibilidad de comprender al otro y al miedo a cualquier modificación en la realidad. El artículo de von Werder nos recuerda el largo tiempo que ha debido transcurrir para que la ciencia ficción sea por fin tenida en cuenta por las académicas y académicos dentro de los estudios literarios en el país.

En el siguiente artículo, Linda Camila Naranjo expone los resultados de una investigación sobre la obra de Fernando Vallejo y su relación con la música. En un ejercicio de literatura comparada, la autora demuestra cómo la música es un elemento composicional fundamental en las novelas del autor antioqueño, que evidencia “un manejo especializado del lenguaje musical, al igual que un uso musical del lenguaje”, derivados de la íntima relación que Vallejo ha tenido toda la vida con la música y de haberla estudiado en el conservatorio en su época infantil y juvenil. En el autor, la música popular se mezcla con la música erudita, no como “mera referencia”, sino “para transmitir una nueva información y construir una atmósfera musical como telón de fondo” que genera emociones en las lectoras y los lectores. Naranjo nos llama la atención, en su texto, sobre las posibilidades diversas del método de la literatura comparada, en este caso, para estudiar las relaciones entre las artes y la literatura.

En el penúltimo artículo de la sección arbitrada, Yubely Vahos, nos propone otro ejercicio comparativo; esta vez, entre la novela *El camino en la sombra*, de José Antonio Osorio Lizarazo y su adaptación radiofónica al formato de radioteatro, realizada por el equipo de la Radiodifusora Nacional de Colombia en la década de 1970. La intención de Vahos es clara: no se trata de mostrar la dependencia de la pieza de radioteatro a la novela, sino mostrar cómo ambas construyen una significación distinta con los distintos medios de expresión de los que disponen. La autora concluye que la elección de la novela de Lizarazo no fue arbitraria, sino orientada por el objetivo de la Radiodifusora de erigirse como continuadora de la labor realizada por los intelectuales funcionarios de la República Liberal en la década de 1940, en relación con la apropiación e identificación con una cultura nacional; en el caso específico de la adaptación radial, se buscaba que sirviera de mediación en la manera como los inmigrantes provenientes de la ruralidad se insertaban en la vida urbana.

En nuestro último artículo, Andrea Noguera-Henao analiza *Lo que no borró el desierto*, de Diana López Zuleta, un texto autobiográfico en el que López reconstruye las memorias de su vida, en cuyo centro ubica una grieta: el asesinato de su padre, “un político comprometido con obras sociales”, a manos de Kiko Gómez. Este hecho genera un trauma en López que la lleva a buscar el relato de su vida como una forma de reparación

y de superación del duelo. Noguera-Henao muestra cómo en *Lo que no borró el desierto* confluyen características de la autobiografía y de las memorias, al combinar el relato personal con la investigación periodística, la memoria individual con la memoria colectiva, todo alrededor del asesinato de su padre. De esta manera, el libro de López se convierte en memoria histórica del país y la investigación de Noguera-Henao en una manera de continuar abriendo el corpus de los estudios literarios del país.

La sección no arbitrada de la revista nos trae en esta ocasión una conferencia de Juan Felipe Varela García, presentada en la Universidad de Bucarest, que pone en diálogo a Roberto Bazlen con Nicolás Gómez Dávila y se centra en la *marginalia* (otra textualidad que amplía el corpus de los estudios literarios) que dejaron ambos como sus rastros de lectores-escritores.

En la sección de entrevistas, Juan Diego López nos presenta una conversación con el oralitor-poeta Fredy Chikangana, quien nos recuerda que “la poesía es otra forma de resistir, es una forma de hacer posible que la palabra siga trabajando en el corazón humano”, y nos habla acerca de las dificultades para publicarla y de las relaciones entre literatura “universal” y literatura de los pueblos originarios. Margarita Valencia nos ofrece una entrevista con el escritor Evelio Rosero, en la que repasa su trayectoria literaria y nos comparte las vicisitudes de la publicación de sus obras.

Por último, en la sección de reseñas, tenemos cuatro en este número: una de la novela *Familia extensa*, de Rafael Reyes-Ruiz; otra de una antología poética bilingüe de Rómulo Bustos y dos de libros de crítica literaria: el primero, *La muerte y la novela: Del escepticismo a la plenitud en Darío Jaramillo Agudelo y Tomás González* (Peter Rondón) y, el segundo, *Ficciones narrativas sobre la identidad de América Latina en: El Caballero de El Dorado y Cosas del pueblo. Una novela histórica y una crónica literaria de Germán Arciniegas* (Blanca Miriam Valencia).

No nos cansamos de agradecer el trabajo realizado por las evaluadoras y los evaluadores que aceptan colaborar con la revisión de los artículos que llegan a la revista. Tampoco perdemos la oportunidad de resaltar su labor como pilar de la calidad académica de *Estudios de Literatura Colombiana*.

Sean todas y todos bienvenidos a estas páginas y a reconocer las nuevas líneas de sentido de los estudios sobre nuestras literaturas. ■■■

Paula Andrea Marín Colorado
Directora

Universidad de Antioquia, Colombia
paula.marin2@udea.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0002-9930-4500>

